

ESTEBAN VALENTINO

Pobrechico

POBRECHICO

ESTEBAN VALENTINO

Conozco a Pobrechico desde que nació. Al principio no podía ni tocarlo. Mi mamá me había dicho que había que tener mucho cuidado porque esto y porque lo otro. Yo no entendía ni medio lo que me decía mi mamá y quería tocarlo. Ni siquiera me dejaban acercarme a verlo. Yo me enojaba mucho porque había guardado algunas cosas para él y como me dijeron que iba a tener que esperar un poco para dárselas ahora había que encontrarles un lugar para que no se perdieran, al menos hasta que Pobrechico dejara la pieza esa toda oscura. Pero ¿dónde se pueden guardar un caracol y seis bichos bolita? Ahora, la verdad, ¿qué mal le podían hacer un caracol y seis bichos bolita? Ninguno. Caminarle por arriba un poquito. Y eso si no se los toca, porque en cuanto uno les muestra el dedo los caracoles se meten para

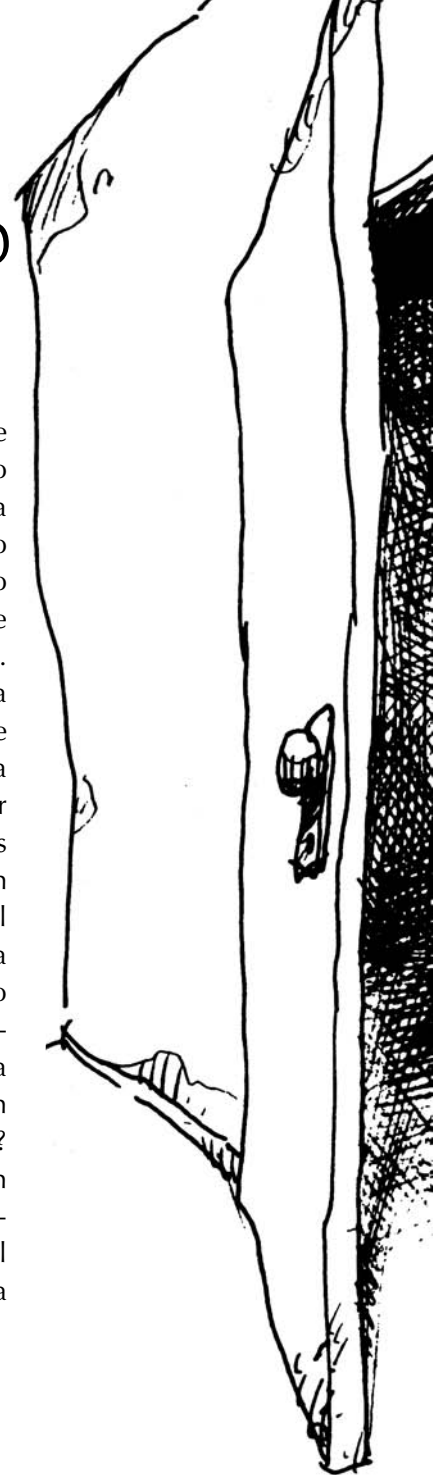
"Pobrechico" de Esteban Valentino.
En Pahicaplaca, Editorial Sudamericana
© Editorial Sudamericana

Ilustraciones: O'Kif
Diseño de tapa y colección: Plan Lectura 2008
Colección: "Escritores en escuelas"



Ministerio de Educación
Secretaría de Educación
Unidad de Programas Especiales
Plan Lectura 2008
Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires.
Tel: (011) 4129-1075/1127
planlectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/planlectura

República Argentina, 2008



adentro y los bichos bolita se enroscan y ya no se les ven más las patas. Está bien que se iban a traer un poco de sol del jardín y mamá no quiere saber nada con sacarlo afuera. Ni que le prenda la lámpara me deja la abuela.

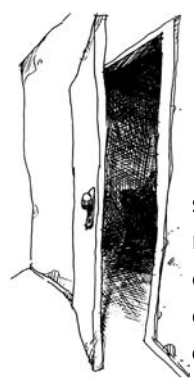
Qué manía ésa de la luz. Como si algo tan lindo pudiera lastimar a alguien. Yo miro a cada rato el velador de mi pieza. Cierro un poco los ojos para que un solo rayo se me venga a la cabeza y entonces pienso que estoy cargando mis superpoderes. Después voy al patio y me tiro de la higuera y a veces me lastimo el pie pero la culpa es de la higuera no del velador. Yo a Pobrechico le prohibiría que subiera a la higuera, que sí es peligrosa y más para él que no la conoce y en una de ésas se cree que todas las ramas pueden sostenerlo. A menos que yo esté con él para poder decirle dónde poner el pie y dónde no. Pero le abriría la ventana porque el sol es bueno, no como la higuera que a veces lastima los pies.

Con mi mamá no puedo hablar de estas cosas porque está la mayor parte del día encerrada en la pieza oscura con Pobrechico y mi papá apenas llega también se mete allí y yo me tengo que quedar afuera con mi aubela que se la pasa respirando fuerte. Yo entonces me acerco y le tiro de la pollera para que me escuche.

—Abu ¿y si vamos cuando papá no está y mamá duerme y le abrimos la ventana y lo llevamos al patio y yo le enseño a subir a la higuera?

Pero la abuela me revuelve el pelo que después va a





ser un lío peinarme y no me dice nada. Como no quiero que siga me voy a jugar con el camión nuevo para cargar al caracol y los bichos bolita así los saco un poco del frasco con agujeros donde los metí porque estar todo el día dentro de un frasco debe ser aburrido y en el camión no tanto porque al menos pasean y se distraen. Se nota que les gusta. Cuando los vuelvo a meter en el frasco pareciera que les da rabia.

Ahora, lo que me da más bronca son las visitas. La señora de enfrente, por ejemplo, que cada vez que viene no hace más que nombrarlo a Pobrechico y mirarla raro a mi mamá. Se aparece todos los días y meta tomar mate con mi abuela y mirar raro para la puerta de la pieza oscura.



O mi tío Eduardo que antes siempre jugaba conmigo a la pelota y que ahora apenas si me tira unos tiritos al arco tan despacito que me los atajo a todos sin problemas y cuando le protesto me dice que lo que pasa es que si patea fuerte hace mucho ruido y se puede despertar Pobrechico. Yo entonces me voy a la higuera y mi tío

Eduardo se mete en casa respirando fuerte. Una vez le pedí a mi mamá que lo sacáramos al patio para que me viera atajar los pelotazos del tío Eduardo pero mi mamá me miró raro también, como la vecina de enfrente cuando la mira a ella. ¿Será que el viento le hace peor que el sol y yo como no entiendo digo cosas así, peligrosas? Yo no sé, pero cuando sea grande voy a inventar paredes que dejen pasar la parte sana del viento y todo el sol, así Pobrechico puede salir al patio sin que mi mamá me mire como la vecina de enfrente.

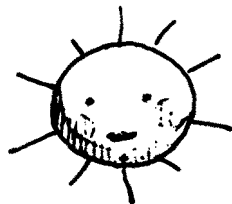


Todo siguió más o menos igual. Mi mamá y mi papá encerrados, mi tío sin patearme y mi abuela dale que dale a la respiración. Hasta que fui al almacén y llegué justo que estaban hablando de él. Me di cuenta cuando lo nombraron. La almacenera le decía a una señora gorda que con la cola me tapaba todo que Pobrechico



haber nacido así y la señora gorda que me tapaba decía que pobre la familia y yo que estaba apurado con mi botella de agua mineral y mis cien gramos de queso de máquina supe que me necesitaba y era como si me llamara. Dejé la bolsa y salí corriendo porque el agua mineral y el queso podían esperar pero él no. La abu estaba en la cocina, mi papá todavía no había llegado y mi mamá cambiaba de lugar los adornos del comedor. Vía libre. Abrí de a poquito la puerta de su pieza, entré sin hacer ruido y me acerqué lo más despacio que pude hasta el moisés. Me acostumbré en seguida a la oscuridad y al fin lo pude ver. Estaba despierto, mirándome, y me sonrió y yo no me pude aguantar más. Fui corriendo hasta la ventana, la abrí entera y volví para verlo bien. Ahora cerraba los ojos porque claro el sol con tan poca costumbre que tenía le molestaba. Para que no se pusiera a llorar lo levanté y me senté con él en el piso. Estuvimos allí lo más panchos y Pobrechico recontento y yo estaba tan distraído que no me di cuenta de que mamá y papá me miraban desde la puerta y di vuelta la cabeza para ver la ventana abierta y menos mal que el caracol y los bichos bolita ya se había metido en el moi-

sés pero al sol no había cómo escon-
derlo dando vueltas por toda la pieza
y mamá y papá miraban con cara
de tontos lo lindo que estaba
Pobrechico y ellos pobres no se
habían dado cuenta con la ventana
cerrada y el sol afuera.



Esteban Valentino nació en Castelar, provincia de Buenos Aires (Argentina), el 11 de diciembre de 1956, y actualmente reside en la localidad bonaerense de Victoria.

Es Profesor Universitario y Licenciado en Letras -con orientación hacia literaturas americanas y argentinas- por la Universidad Nacional de Buenos Aires y periodista. Trabajó muchos años colaborando para diversos medios: *La revista del consumidor* y el diario *Unomásuno*, de México; y *Somos, Para Ti, Semanario, Noticias, El Diario del Neuquén, SOS Vida*, de Argentina.

Llegó a la literatura para chicos y jóvenes a través de la poesía, género en el que obtuvo numerosas distinciones. Entre ellas, el Premio Nacional de Poesía Joven en 1983 y el Premio Alfonsina Storni en 1988.

En 1995 le fue otorgado el Primer Premio Amnesty Intenacional "*Te cuento tus derechos*" por su cuento "*Pobrechico*" (publicado en este número de *Imaginaria*), y en 1996 la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de Argentina (ALIJA) consideró a su libro *Caperucita Roja II* entre los mejores textos del año.

A veces *la Sombra* como *Todos los soles mienten* también fueron considerados entre los tres mejores libros de sus respectivos años. Además *Perros de nadie* (la novela) fue elegida Libro del año en 2005.

Además de escribir cuentos y novelas, actualmente se dedica a la docencia, tanto a nivel secundario como universitario. Muchos de sus cuentos y poesías fueron publicados en antologías de literatura infantil y juvenil de editoriales de Argentina, Puerto Rico, Colombia y Uruguay.

La última edición del Concurso "Terminemos el cuento", en el que alumnos de Nivel Medio debían terminar una historia de la que sólo conocían el principio, estuvo basada en un cuento suyo, "*El rompehuesos de Córdoba*" (publicado en *Imaginaria*). Muchos de sus cuentos y poesías fueron publicados también en España, México y Cuba.

¿Querés leer más de este autor?

"El Cantar del Mio Cid", *"El Principito"*, *"Septiembre literario* (obra conjunta)", *"Una historia sin colectivos grandotes"*, *"Si yo hiciera mi bandera"*, *"El hombre que creía en la luna"* (novela), *"Las lágrimas nacen en Grecia"* (novela), *"La gente de Quemimporta"* (poema) y *"A la hora señalada"* (cuento), *"La canción del buen trato"*, *"No siempre hay buen aire bajo tierra"* y *"Un papá, un nene y un río"*, *"La noche tenía algo de nocturna"* y *"Futuros eran los de antes"*, *"Sobre ruedas"* (cuentos), *"Mañana tiene nombre"* (cuentos), *"Caperucita Roja II"* (cuentos), *"Pahicaplapa"* (cuentos), *"A veces la Sombra"*, *"Historia de un monstruo solitario"* (novela), *"Pobrechico"*, *"Historias de otros tiempos... pero no tanto"* (cuentos), *"Todos los soles mienten"* (novela), *"Perros de nadie"*, *"El hombre que creía en la Luna"* (novela), *"Las lágrimas nacen en Grecia"* (novela), *"Un desierto lleno de gente"* (cuentos), *"El cuerpo de Isidoro"* (cuento), *"El mono que piensa"*.

¿Querés saber más de este autor?

<http://www.educared.org.ar/imaginaria/12/8/valentino.htm>



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

PLAN LECTURA



PROGRAMA EDUCATIVO NACIONAL
PARA EL MEJORAMIENTO DE LA LECTURA

cfe
Consejo Federal
de Educación